Karibe Alter-Nativo: hacia una epistemología del cimarronaje sensible

Gerald Jafet Taylor Quejada[1]

Recibido el 08/03/2026
Aprobado el 28/08/2026

Cómo citar este artículo[2]:
Taylor-Quejada, G. J. (2026). *Karibe Alter-Nativo: Hacia una epistemología del cimarronaje sensible.* Trans-pasando Fronteras, 23. https://doi.org/10.18046/retf.i23.8435

1 Estudiante de Maestría en Lingüística Aplicada en la Universidad de Tennessee, Knoxville Licenciado en Lenguas Extranjeras con énfasis en Inglés de la Universidad Icesi.

2 Artículo adaptado del taller de escritura "Karibe Alter-Nativo", que, a su vez, hace parte del libro en edición "Territorios de la creación: mapa, inmersión y balance de la Investigación+Creación en el Caribe colombiano" presentado en el primer Encuentro de Investigación+Creación en el Caribe Colombiano, impulsado por el Grupo de Investigación y Creación Audiovisual (Videosferas), el Grupo de Investigación Saberes Jurídicos (Grisjum) y el Grupo de Investigación, Desarrollo y Gestión de Tecnologías para las Organizaciones y la Sociedad (TecnOS) de la Universidad del Magdalena.

Resumen

Este artículo surge de la participación en un proyecto de investigación y creación, con la Universidad del Magdalena, en Santa Marta, Colombia. Karibe Alter-Nativo (K.A.) ocurrió en el primer Encuentro de Creación y Pensamiento del Caribe Colombiano, en marzo de 2025. Propuse la escritura de Karibe, con K, como un pequeño gesto decolonial que desafía la occidentalización del lenguaje. En principio, se describe la metodología del taller, que enfatizó el uso de la escritura creativa como una herramienta de resistencia epistemológica y de reconocimiento de realidades. Dentro del taller también se dio un espacio para cuestionar las nociones estereotípicas con las que se asocian las corporalidades del norte de Colombia. Luego, se cuestiona el concepto mismo de Caribe, mientras se mencionan algunos aspectos históricos que inciden en su definición y estereotipo, el juego colonial de Europa y posterior con Estados Unidos, que imponen una visión extractivista, hipersexualizada y vacacional en estos territorios. La tercera parte del artículo incorpora reflexiones personales sobre la nostalgia y la migración de quienes nacemos en el Karibe, pero, por razones forzosas, nos criamos fuera de él. El Karibe se inscribe en los cuerpos más allá de la geografía. La imaginación radical se vuelve un contradiscurso frente a las representaciones hegemónicas, lo que causa la validación de saberes y formatos creativos diversos. Los cuerpos caribeños son un archivo vivo donde se inscriben nuevas posibilidades de existencia.

Palabras clave: Cimarronaje epistémico; Escritura creativa; Imaginación radical; Identidad afrocaribeña; Descolonización narrativa

Abstract

This article was written after participating in a research-creation project directed by Universidad del Magdalena, in Santa Marta, Colombia. *Karibe Alter-Nativo* occurred in the first *Encuentro de Creación y Pensamiento del Caribe Colombiano* (Creation and Thinking in the Colombian Caribbean Symposium) in March 2025. I proposed to re-write Karibbean, with a K, as a decolonial gesture that defies the "Westoxification" of the language. At the beginning of the article, the methodology of the workshop is presented, as well as the emphasis of using creative writing as a tool of epistemic resistance and recognition of hidden realities. Within the workshop there was a space for questioning stereotypes associated with corporalities from northern Colombia; how Europe and the United States embedded a extractivist, hypersexualized and long-vacation vision in these territories. The following section incorporates personal reflections towards nostalgia and migration, especially as people who were born in the Karibbean but had to flee in a different zone. The Karibbean gets inscribed in corporalities beyond geographies. Radical imagination becomes a counter-discourse towards hegemonic representations, and it simultaneously validates diverse, creative knowledge. Karibbean corporalities are a living archive where new possibilities of (re) existing sprout.

Keywords: epistemic maroonage; creative writing; migration; radical imagination; Afro-Caribbean identity; narrative decolonization.

Introducción

Este artículo de reflexión describe el taller *Karibe Alter-Nativo*, realizado en la Universidad del Magdalena durante el Encuentro de Creación y Pensamiento del Caribe Colombiano. Su propósito es ofrecer una relectura crítica del término «Caribe» y al mismo tiempo explorar la escritura creativa como herramienta para imaginar otras posibilidades desde el territorio. La propuesta buscó interrogar los estereotipos con que suele asociarse al Caribe colombiano y abrir un espacio donde sus habitantes pudieran narrarse más allá de esas visiones reduccionistas. El nombre mismo del taller encierra esta intención: «Alter» que señala la diferencia y la apertura hacia lo otro, mientras que «Nativo» remite a lo propio de una región. Juntas, las dos palabras conforman una apuesta por generar discursos y prácticas distintas a las hegemónicas, creadas y sostenidas desde adentro.

Para el desarrollo de este artículo se presenta, en primer lugar, la justificación del proyecto y la intencionalidad de escribir *Karibe* con K. Posteriormente, se describe la metodología empleada en el taller y se expone la lectura del Karibe como una práctica cimarrona, creadora y creativa. A continuación, en el apartado «Nostalgia y Migraciones», se abordan experiencias personales que muestran cómo el Karibe sigue resonando en quienes nacimos en él, pero habitamos otros territorios; allí se sitúa la nostalgia como origen de esta apuesta. Luego se incluyen dos escritos autorreflexivos surgidos de mi último viaje a Santa Marta. Finalmente, se presentan las conclusiones, donde se resumen los hallazgos y se propone una discusión sobre el Karibe como práctica de resistencia epistemológica, cimarrona y creativa.

Karibe con k es intencional. A muchos de los asistentes parecía incomodarles la idea de que estuviera así escrito, porque esa no es su ortografía. Sin embargo, la letra k se ha asociado más a lenguas indígenas y del territorio nativo de Abya Yala. Por lo que, desde su nombre, es un desafío semántico a la occidentalización del lenguaje y sus cosmovisiones. Esto es importante porque no es una otredad que viene desde afuera del Karibe. Todo lo contrario, se gesta y se mantiene desde adentro.

Este taller, abierto al campus, buscaba en primera instancia reconocer los lugares de prejuicio con los que se asocian al Caribe colombiano. También pretendía que los y las participantes empezaran a utilizar la imaginación como un contradiscurso poderoso contra la hegemonía. Mark Fisher (2017), en *Realismo Capitalista*, menciona que «es más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo». Paralelamente, es más sencillo imaginar territorios karibeños llenos de gentrificación e hipersexualizados, que pueblos con condiciones de bienestar y salud para sus

Trans-pasando Fronteras, Núm. 22, 2025. Cali-Colombia
ISSN 2248-7212 • ISSN-e 2322-9152

habitantes ¿Por qué es más sencillo vislumbrar el fin que nuevos inicios? La imaginación radical es justamente eso: la posibilidad de soñar con un territorio distinto. Un territorio que no masifique el turismo ni encarezca la vida a costa de una población privilegiada, que conciba mejores formas de tránsito en la ciudad y que impulse iniciativas centradas en el goce y el libre desarrollo de sus habitantes. La imaginación es anterior al hacer.

En mi última visita a Santa Marta, pude apreciar la precarización en la que viven la mayoría de sus habitantes. Es una ciudad desigual marcada por su pasado colonial; un ejemplo de ello es la celebración de sus 500 años, una fecha avalada por las instituciones de la ciudad. Son 500 años del proyecto ciudad que instauró la regla colonial; sin embargo, su historia se remonta mucho tiempo más atrás. Eso llamó mi atención, se exalta la blanquitud, pero hay un rechazo aprendido e interiorizado por los pigmentos oscuros.

También, las personas del norte global se comienzan a apoderar de las playas. Cuando estuve en Playa Salguero, escuché que algunos pescadores protestaban, pues los recientes hoteles querían quitarlos de la "vista al mar". En el Rodadero Residencial, rodeado de proyectos de vivienda que se pagan en moneda internacional, cada vez hay menos samarios locales. Aunque la constitución colombiana establece que las playas son públicas, el mercado inmobiliario dificulta el acceso a estos espacios. En la ciudad escucho historias simplificadas: los costeños son arrechos y machistas, no existen maricas en el Karibe, la deben tener grandísima, son como animales, solo piensan en trago y mujeres. Me duelen los oídos porque esos estereotipos se validan cuando coinciden con la realidad. ¿Pero qué realidades? A este taller lo parió la urgencia de empezar a generar sospechas en esos discursos y prácticas que afectan las condiciones de vida de los habitantes nativos del Karibe, de poder imaginar y materializar territorios por fuera del imaginario lúdico, extractivo y exótico.

Este taller integró el movimiento del cuerpo, la escritura automática, las sonoridades y la cotidianidad como insumo para una imaginación radical. Muchos de los textos que se compartieron en el taller no obedecen a la estructura racional de idea central, argumentos y conclusión. Fueron vivencias en espiral, que van y vienen, y se nutren de las subjetividades. Romper con la idea de «rigurosidad» y empezar a escuchar las voces de la gente karibeña, desde los formatos que (re) conocen es también diversificar la producción de conocimiento.

Metodología

Trans-pasando Fronteras, Núm. 22, 2025. Cali-Colombia
ISSN 2248-7212 • ISSN-e 2322-9152

K.A. fue un taller de escritura creativa dividido en cuatro partes: la primera fue un rompehielo con actividades corporales, porque activar todo el cuerpo es importante en los procesos de escritura. En la segunda parte, hablamos con los y las estudiantes y docentes participantes, de la Universidad del Magdalena, del nombre del taller y de su carga semántica. Conversamos sobre el Caribe Impuesto, es decir, todas esas ideas y prejuicios con los que se asocian estos territorios de mar y río. Por ejemplo, la invisibilización cultural y social (reducción a clichés homogéneos y no concebir la diversidad sexual o la espiritualidad). La masificación del turismo, al tiempo que las comunidades locales enfrentan despojos. La precarización laboral en hoteles. La hipersexualización de las personas costeñas en tanto son cuerpos para el consumo, pero no se le concibe en espacios por fuera del imaginario erótico. La negación de la afrodescendencia, pues rara vez se mencionan a los negros del Caribe.

La tercera parte del taller fue la lectura de autores caribeños, entre ellos, uno de mis textos que hablan sobre ese Karibe perdido en la ciudad[15], un texto de una poeta trans de Montería, Flor Bárcenas, su relación particular con el Karibe y su identidad de género. Luego los participantes comentaron sobre esos textos y las nuevas construcciones de Karibe que había dentro de ellas. La última parte del taller, llamada *Archipiélagos de Resistencia*, consistía en tomarse un tiempo para escribir en cualquier tipología (carta, ensayo, poema, relato) el Karibe alternativo que proponía, desde las cotidianidades de su realidad subjetiva. Algunos participantes leyeron en voz alta sus textos, con rondas de aplausos y admiración. Como los archipiélagos son un conjunto de islas cercanas, la idea era poder comenzar a ver los textos como islas que tenían en común la imaginación de otro-Karibe.

¿De dónde viene la palabra Caribe?

Después de la experiencia práctica, es necesario ubicarla en una tradición de pensamiento que permita comprender el sentido de las huidas y resistencias en el Caribe. Tal como mencioné anteriormente, leer Karibe, con K, causa disgusto. Me di cuenta de que, durante la planeación y ejecución de este taller, muchas personas se aseguraban si estaba bien escrito. Me pregunto ahora ¿Cuál es la fidelidad aprendida del lenguaje español? ¿Qué hace que nos molestemos cuando la ortografía cambia? ¿De dónde viene, en especial desde la academia, esas ansias de ser policivos con las palabras? De ninguna manera esto es una crítica a los cursos de escritura formal de la universidad, ni estoy alentando a que los estudiantes redacten mal. La Investigación + Creación (I+C) definida por el Ministerio de Ciencias, tiene un componente «creativo» que debe reconocerse;

el arte tergiversa y desdobla elementos de la realidad, y el lenguaje es uno de esos elementos. Ahora bien, las palabras no son solo palabras, engloban historia(s), etimologías y usos sociolingüísticos que devienen en imaginarios y prácticas.

No siempre el territorio que hoy conocemos como Caribe fue denominado así. Por el contrario, la invención del caribe corresponde con la transición de una hegemonía europea a una más estadounidense. Gaztambide-Géigel (2006) busca rastrear los orígenes de la palabra *caribe*:

> ¿Cuándo pasó el nombre Caribe del mar a la geografía imprecisa de algunas o todas las masas de tierra que lo rodean? Las palabras, como todo lo humano, están siempre cargadas de historias y, por lo tanto, de ideologías y discursos, de imaginarios (p. 2)

En ese sentido, el Caribe no es un concepto atemporal o una mera traducción fielmente guardada de los españoles, sino una invención no solicitada de los colonizadores. En 1492, cuando el proceso de colonización y el proyecto de modernidad empieza a instalarse en Abya Yala, los españoles bautizan «caribes» a los habitantes que resistían a estos procesos en las Antillas (Gaztambide-Géigel, p. 3). La palabra caribe viene de arahuaco y significa 'gente fuerte'. Arrom (1980) indica que la palabra mezcla dos conceptos en tupí-guaraní; carai: señor y be: poderoso y fuerte. «Lo cual no sólo nos proporciona el probable étimo del gentilicio, sino que vendría a confirmar el sentido del proverbial grito de guerra caribe: *Ana carite rote*, traducido por *Sólo nosotros somos gente*» (p. 95).

De la misma manera, Gaztambide-Géigel (2006) menciona que Las Américas comienzan a distanciarse del régimen colonial-europeo. Allí, Estados Unidos comienza a instalarse como potencia dominante: el Caribe resulta en la invención de una zona económica-militar a vigilar y controlar. Este nuevo laboratorio debe entonces protegerse a toda costa de las invasiones de Europa (p. 9). A través de la Doctrina Monroe ("América para los americanos"), Estados Unidos comienza con su política de intervencionismo. Este movimiento no es solidario, sino estratégico; hay que adueñarse del Caribe, proteger el canal de Panamá, las rutas económicas y los intereses capitales detrás de las industrias azucareras y fruteras. Esta visión de salvadores, convierten al Caribe en una zona imaginada de personas que no pueden gobernarse por sí mismas, deben ser intercedidas, controladas y exotizadas. El Caribe se consolidó como el traspatio de Estados Unidos, los cuales llevaron irrupciones militares, colonización moderna, la invención del paraíso tropical, y la sobreexplotación de los recursos para el propio crecimiento de una potencia mundial.

El Caribe entonces no es una unidad natural. Es un invento que obedece a intereses geopolíticos

Trans-pasando Fronteras, Núm. 22, 2025. Cali-Colombia
ISSN 2248-7212 • ISSN-e 2322-9152

en primera instancia europeos y luego estadounidenses. En tanto categoría uniformadora, esta noción implica un borrado del variopinto de historias, lenguajes y cosmovisiones que rodean estos territorios. Es por lo que una definición precisa de Caribe, desde un contexto actual, es muy complejo. Encerrar toda una diversidad de habitantes en una palabra cae en la misma lógica colonial de reducir y separar lo que está en el entorno, deshumanizarlo, para estudiarlo, al tiempo que se le priva de su existencia única y particular. Girvan (2000) menciona que

> "[…] la noción de Caribe ha sido —y está siendo— continuamente redefinida y reinterpretada, en función del interés por ofrecer respuestas a las influencias externas y a los procesos internos. Una posición apropiada es sostener que no hay una definición 'precisa' o consumada" (p. 21).

Es decir, no hay una definición correcta de Caribe, sino definiciones que buscan aproximarse a estos territorios, desde un interés científico, aunque también desde otros campos como lo creativo o lo artístico.

Karibe AlterNativo como cimarronaje: pétit y analéctico

Enunciarse Karibeño es una forma de cimarronaje. El cimarronaje es una forma de boicotear las lógicas opresivas, supone una existencia más allá de la imposición. El Caribe se construyó desde el saqueo y el conflicto, como mencioné anteriormente. Así, la huida de la visión euro-estadounidense-moderna supone alejarse de la razón colonial, occidental, blanca, masculina (que fueron las bases del proyecto Caribe). Para ello, Pedro Lebrón en *Teorizando una Filosofía del Cimarronaje* (2020) explica que hay varios tipos de cimarronaje, entre ellos quiero concentrarme en los *petits cimarronages* y el *cimarronaje analéctico*.

Los *petits cimarronages* (del francés, pequeños cimarronajes) se referían a la huida temporal de un esclavizado de la plantación (p. 136). Los esclavos regresaban a la plantación un par de días después, otros no y se asociaban como quilombos, lo que el autor denomina *grands cimarronages* (cimarronajes grandes). Desde el plano actual, las acciones cotidianas suponen pequeños cimarronajes. Entre ellos se encuentran la reclamación de las playas públicas, las marchas anti gentrificación, la creación de contenido en redes sociales desde las personas nativas, el reconocimiento de identidades y orientaciones sexuales disidentes, la promoción de materiales en idiomas propios, la denuncia del turismo sexual y, en general, la invención de un nuevo Karibe. Los escritos de los participantes del

Trans-pasando Fronteras, Núm. 22, 2025. Cali-Colombia
ISSN 2248-7212 • ISSN-e 2322-9152

taller son un ejemplo de pequeños cimarronajes, pues son un acto rebelde ante las instituciones que dictaminan lo que sí y no es caribeño.

En esa misma línea, el *cimarronaje analéctico* se entiende como una huida del eurocentrismo y del imperialismo estadounidense. No es una huida sin más, sino que es la búsqueda de un mundo propio, por fuera de las lógicas hegemónicas (p. 139). Karibe AlterNativo busca empezar una huida ontológica de la historicidad del concepto. La huida no es posible sin primero generar sospecha sobre las ideas imperantes en territorios caribeños. A partir de esa desconfianza en los discursos, las personas pueden empezar a crear otras posibilidades. Karibe implica emprender distancia del contexto bélico, extractivista y colonial de Caribe. Es una acción trans-ontológica (p. 140), en tanto se aparta de las ontologías dominantes e imagina-crea otras formas de ser en el territorio. Hay una reclamación del derecho a existir desde un lugar alter-nativo.

El cimarronaje implica mover unas bases histórico-ideológicas arraigadas, no solo desde lo geográfico, sino también desde una visión misma del mundo. Por eso Karibe con K irrita, por eso tuve que explicar al inicio del taller sobre la intencionalidad de esta ortografía tergiversada. Porque ver una palabra mal escrita desde la academia produce picor y molestia, porque debe ser corregido por las convenciones lingüísticas que hemos heredado de instituciones coloniales. El Karibe es mi forma de cimarronaje, porque empiezo a aportar a la construcción de un nuevo mundo que se enriquezca más allá de la idea de paraíso eterno. Yo quiero alejarme de esa visión porque soy rebelde y desobediente, porque creo en otras producciones estéticas y creativas, porque creo en las espiritualidades de los cuerpos de agua dulce y salada, porque el Karibe Alter-Nativo es una forma de celebrar la vida allí existente.

Nostalgia y migraciones

Los Karibes AlterNativos no solo se nutren de las personas que habitan actualmente este territorio. Hay un componente especial y es la nostalgia de quienes nacieron en el Karibe y migraron a otras partes del país o del mundo. Este sentimiento karibeño no se queda en la costa o en las islas, sino que también viaja con los cuerpos. Los desplazamientos y los cruces entre culturas no-karibeñas habilitan una construcción a distancia de Karibes-otros. En esta sección, quisiera compartir esa nostalgia de dos autores que migraron del Karibe: de mí como un raizal que se crió en Cali, y de Flor Bárcenas, una poeta travesti desterrada de Montería. No podemos concebir los otros Karibes sin interseccionalidades. A los habitantes no solo nos atraviesa una identidad nacional, sino múltiples

Trans-pasando Fronteras, Núm. 22, 2025. Cali-Colombia
ISSN 2248-7212 • ISSN-e 2322-9152

formas de opresión. Somos negros, bisexuales, travestis, maricones, no binarios, disidentes. La discusión teórica del Karibe no es un asunto meramente histórico. Si K.A. empieza a surgir como una apuesta trans-ontológica, es necesario que nos alejemos de lo euromoderno. No puede continuar como una discusión arreglada y pulcra. Se debe explicitar que las diferencias producidas del Karibe no son anómalas.

Las continuas opresiones y cargas que llevan estos cuerpos nos posicionan en un deber de reescribir el Karibe. Para Flor, dejar el Caribe fue un costo alto: su partida implicó un duelo con la tierra y con la memoria. Una relación complicada con su padre y la constante opresión transfóbica que caracteriza a Montería y otros territorios de Colombia. Ella lo expresa en uno de sus textos del poemario Vaca Negra (2025), llamado *Domingo*, donde dice:

«Es domingo y hay un cielo azul
bastante azul y sin nubes,
como si detrás de estas lomas golpeara el mar caribe,
como si al pasar esta loma de asfalto
me juntara con mi madre en la orilla de la playa
y le contara mi sueño de ser ella
y que mientras las olas besaran el bosque
mi madre me ayudara a vestirme de muñeca
me pusiera un vestido amarillo
y saliera a pasear conmigo.
Pero es domingo
y no está el mar
ni está mi madre,
nos separan kilómetros
y ciudades amargas
donde hombres blancos
se inclinan ante hombres blancos
que niegan mi deseo.
Y es domingo.
Y estoy triste.»

En este doloroso fragmento, Flor comienza a imaginar un nuevo Karibe desde la distancia amarga que la separa a ella y su madre, ambas en diferentes urbes. Ella sueña con que su madre

Trans-pasando Fronteras, Núm. 22, 2025. Cali-Colombia
ISSN 2248-7212 • ISSN-e 2322-9152

pueda salir a pasear con ella y presumirla, como si se tratase de una muñeca, pero la muñeca va más allá. Es el abrazo de lo convencionalmente femenino, de aquello que el binarismo prohíbe en los cuerpos asignados masculinos al nacer. Ella muestra la construcción de un Karibe sin estar en él. Muestra un caribe viejo, construido, dominado y sostenido por una blanquitud que niega su propia existencia. Flor es cimarrona, pues está en constante fuga del Caribe y del régimen heterosexista. Huye de la imposición de lo que debería ser mujer trans —por eso se enuncia travesti. «Y estoy triste», es también reconocer que estas huidas son siempre dolorosas, siempre hay una deuda pendiente con la hegemonía que se paga por pensar fuera del marco. Es aceptar que cuesta, que pulla la piel, que decepciona. Los Karibes AlterNativos se construyen desde un mar de sangre y sufrimiento.

Por otro lado, Taylor (2024), en *Cuerpos de Agua*, resume la última vez que estuvo en la casa familiar en Santo Tomas, un pueblo del Atlántico. Es un relato que mezcla la nostalgia por la figura de su abuela y al aborrecimiento que le produce estar en la ciudad de forma prolongada. Él vive en la ciudad, pero sabe que no es citadino. Él vive en Cali, pero sabe que no es valluno. Él reconoce el valor espiritual de las aguas saladas:

> «Entrar al mar fue una muerte figurada, salir de él se convirtió en un renacimiento. Desde la teología hay una palabra para ello, metanoia. Un cambio sentipensante que involucra la mente y el corazón. Ésta quizá es la verdadera muerte, pues el fallecimiento físico es aliviado por las memorias de la gente que sostiene el duelo. (…) Ir al mar es morir, y regresar las veces que sean necesarias, regresaré para quitarme las resurrecciones forzadas de la ciudad. Ahora, al entrar al mar, siento que he muerto para mí mismo, pues una versión quedó ahogada en las olas.» (p. 54)

Él habla de las veces que ha muerto en la ciudad, a causa del opresivo asfalto. Dice que hay una muerte más real que la física, pues el recuerdo de los dolidos mantiene viva la memoria del fallecido. Es la muerte del Karibe, de negar los archipiélagos de resistencia que lleva en sus adentros, sobre todo para alguien como él, nacido en San Andrés. Para ello, el mar se constituye como un componente importante, pero no es el único cuerpo de agua en los Caribes. En ese reencuentro de nostalgias, él siente que su versión citadina muere cada vez que ingresa al mar. Allí es donde verdaderamente pertenece. Extraña la isla, aunque su vida y parte de su cultura estén hoy radicadas en Cali, no en San Andrés.

La construcción de otro Karibe también debería incluir la nostalgia, la ira, el desarraigo. Es decir, todo aquello que sienten los karibeños que no están en él. Esta construcción de Karibe

a distancia es una práctica de reconciliación con el territorio del que se nació. Es un intento de vendar los dolores causados por las migraciones, porque no hay migraciones negras o travestis que se produzcan por voluntad. La violencia intrafamiliar, la supuesta infalibilidad de la visión judeocristiana, el racismo, la pobreza. En las separaciones kilométricas seguimos construyendo unas posibilidades de ser. Construimos desde el borde, agitamos la hegemonía con metodologías de temblor creando tsunamis en la ciudad. No somos la sociedad de la plantación. Somos la respuesta estético-creativo-ontológico-espiritual a la sociedad de la plantación.

Fragmentos autorreflexivos

Buscando al Karibe Perdido

Mientras camino la urbe caleña, mi cuerpo se extraña. No hay mar, pero sí ríos. No hay palmeras, sino postes de luz. La gente se mueve con afán. No hay tiempo para mirar los rostros o detallar sus emociones, hay que llegar rápido al destino, hay que resolver la vida que se encarece. Mi cuerpo se extraña porque responde a ciertos ritmos, al *dancehall*, a los *afrobeats*, al *dembow*, al *bullerengue*, a la *cumbia*. Responde y me lleva a moverme en armonía con el son. Tiembla y se mueve irregular por el pavimento. Me dicen que tengo pie cavo, pero presiento que caminaría mejor por la arena.

Agradezco a Cali por ser el refugio afro de Colombia, pero mi composición es distinta, mis rasgos son diferentes. Mi acento es valluno, pero hay una soltura en la lengua, un «ajá» que se integra al acento caleño, unas elisiones de s, r y d que mi boca emite. Hay una madre migrante en la casa que crecí, una mujer cartagenera. Oscura como la sabana, con manos que sirven a blancos pero que cuidan a sus negros. Hay un certificado de nacimiento que me acredita como raizal, pero desconozco San Andrés. Hay un kriol escondido que entiendo y no hablo. Mis extremidades se retuercen porque no soy enteramente caleño, tampoco enteramente isleño. La identidad en este cuerpo negro es una continua disputa por definirse, por categorizarse. Hay un Karibe perdido que busco en la ciudad.

Intento buscarme en la escritura, en las imaginaciones que me permiten los ensayos, me busco en mis playlists de bullerengue y champeta, pero no es suficiente. Me imagino un archivo afrocaribeño de sonidos donde pueda desafiar la hegemonía del reggaetón que domina las bocinas de las ciudades. Comienzo a aprender algunas frases en kriol y veo Teleislas. Hablo con mi madre sobre sus migraciones, sobre cómo era la mejor estudiante de su salón, pero que jamás pudo entrar

a la universidad. Me habla de cómo no solo me legó el cabello rizado, los labios gruesos y mi trasero hipertrofiado, sino también su inteligencia. Me encuentro en la discoteca, bailando solo canciones de Jamaica y de Sudáfrica, el baile es perjurar el espacio y tiempo de forma multidireccional. La gente me dice que bailo muy bien, y no me creen que no aprendí sino hasta los diecinueve años.

Escribo sobre las maternidades negras, sobre lo espiritual de las aguas, sobre mi abuela en Barranquilla, sobre mi abuelo fallecido de Providencia, sobre cómo entrar al mar es un bautizo constante. He encontrado fragmentos karibeños que me calman el cuerpo, que son como sábila en la piel lacerada. Mi cuerpo se aquieta y puede descansar. Voy y regreso de Santo Domingo, me hallo en la santería dominicana y el vudú haitiano. Miro a las personas negras a los ojos y veo una conexión afrodiaspórica. Voy a Barranquilla a reafirmar la relación fallida con mi padre, a seguirle reclamando su ausencia injustificada, a decirle que no he olvidado que no fue a mi graduación, aun cuando le ofrecí pagarle el pasaje. Voy a Santa Marta a hablar sobre la creatividad que habita un isleño apátrida. Voy a Cartagena al lugar de la inquisición, a leer las paredes y sentir el dolor de los torturados. Son, en esencia, mis ancestros. Lloro lo que hay que llorar porque es el mar de mi interior buscando salida y asepsia. No he encontrado el Karibe perdido, pero me voy acercando.

Aguas profundas

El auditorio me aplaude cuando termino el taller. Veo las caras de gusto de muchos de los asistentes, vienen mis amigas de Cali y están al frente. Llegar a Santa Marta no fue sencillo. Fue producto de la autogestión, de enfrentarme al rector del colegio en el que trabajaba y argumentarle lo importante que era este encuentro. Era simbólico y espiritual estar en el Karibe, en una universidad, en los 500 años del proyecto ciudad Santa Marta, en medio de un duelo que arrastraba desde Cali. Leo en voz alta la carta que le escribí a mi madre, las palabras que reconciliaron nuestra relación fallida. Me reconcilio con la idea del impostor, la voz aprendida e interiorizada que me dice que no soy suficiente. Hablé del *Karibe AlterNativo*, pero el trabajo impresionante comenzó cuando otras personas encontraron valor en esta propuesta. Con emoción escuché algunos de los escritos creados por los asistentes. Es una propuesta que empieza a huirle a la noción lúdica y exótica de los territorios de la costa caribe.

Durante todo este viaje escuché *Cranes In The Sky*, de Solange. En su álbum, *A Seat At The Table*, ella desarrolla muchas de las opresiones que viven las personas negras en Estados Unidos. Ese *track* en específico habla de la huida del dolor por medio de tantas actividades que nos anestesian:

Trans-pasando Fronteras, Núm. 22, 2025. Cali-Colombia
ISSN 2248-7212 • ISSN-e 2322-9152

comprar en exceso, beber hasta olvidar, trabajar hasta el cansancio. Amo Cali, pero no deja de ser una urbe, no deja de ser inmediata, líquida, impaciente. Claro que las ciudades del Karibe también lo son. Por eso, decir que el Karibe es «el sitio de mi encuentro» sería caer en la misma lógica de paraíso eterno que inventó el imperio del norte global.

Esta canción volvió a sonar en la mañana, mientras pensaba en mi hermano menor que huyó del país hace unas semanas por escapar de un atentado de muerte en Cali. Solange es una mujer afroamericana, y siento que a pesar de las distintas trayectorias que enfrentamos, esta canción se volvió una especie de cuarto cálido y seguro. Allí me siento con ella mientras sollozamos por los dolores que esta vida afrodescendiente supone. Ella me pasa unos pañuelos mientras repito una y otra vez el nombre de todas las personas que me han adolecido. Repito el nombre de mi hermano: Jhoseph, Jhoseph, Jhoseph. Intento imaginar su rostro cada vez más borroso; me pregunto cómo se vuelve adulto, si su voz se seguirá engrosando, si su mirada se pondrá añeja con el peso de la migración. No lo sé, solo queda la mezcolanza de nuestros recuerdos de la infancia y adolescencia y la imaginación que siempre es juguetona. La migración salvó su vida. Solange, frente a mí, me dice solemne, no hay atajos para aliviar la angustia, hay que mirarla a la cara.

Tal como decía de la canción, intenté huir de la incomodidad que me produce corporeizar el duelo, pero no encontré alivio a ese sufrimiento sin nombre. Quizás la respuesta fue mirar de frente los demonios y reparar en sus rasgos. En el Karibe, en el que sigo inventando para mí y para otres, me permito la posibilidad de encontrarme, no porque sea un refugio que no habite las contradicciones y el olvido estatal, sino porque mi cuerpo se reconoce y se desnuda sin pedir permiso, se sacude, se encuentra con otras aguas. Me habito en el Karibe no para extraerle algún beneficio, sino para dejar que me habite, que me nombre sin traducción, que me transforme y me cuestione, que me queme y me desdoble. No idealizo el Karibe: lo lloro, lo interrogo, lo bailo, lo complazco y me complazco. Mi huida no la quiero pura, sino múltiple, contradictoria, matatana[1].

Hay fantasmas en mí. Algunos vienen de muy atrás, de los pesares de mis ancestros. Otros están desde mi niñez, y hay unos nuevos que se han anclado estos últimos años. Me aterroriza verlos, pero no solo chillan y gritan, sino que tienen mensajes importantes. Hay información secreta para mi bienestar y remedio. He de escucharlos. He de descifrar lo que dice el murmullo de la desesperación y la agonía. He de sentarlos en círculo y hacer las paces.

1 La palabra matatán/a se usa en República Dominicana para referirse a una persona que, en una jerarquía, está por encima del resto por tener una serie de cualidades en máximo grado.

Trans-pasando Fronteras, Núm. 22, 2025. Cali-Colombia
ISSN 2248-7212 • ISSN-e 2322-9152

Conclusiones

Karibe AlterNativo fue un viaje introspectivo que dejó unos hallazgos y resonancias interesantes. El primer hallazgo fue el potencial de creatividad que se manifestó en los participantes del taller al imaginar Karibes-otros. Sin embargo, pensarse otros territorios no se reduce a concebir nuevas ciudades o paisajes, incluye igualmente al cuerpo y a las relaciones interpersonales. Muchos mencionaron a sus amigos, a sus familias, y a su misma corporalidad. Esto indica que las imaginaciones radicales involucran activamente al entorno. Reimaginar territorios no se limita al espacio físico, sino también a cómo nos organizamos y nos relacionamos —con otras personas, con la naturaleza, con los objetos y con lo espiritual.

Otro aprendizaje fundamental fue la creación sin juicios. La noción de Caribe/Antillas obedece una lógica colonial, en inicio eurocéntrica y luego estadounidense. No es de sorprendernos que las potencias creativas que abundan aquí sean coartadas por los cánones estéticos que la hegemonía impone. Eso se reflejó antes del taller, cuando varios estudiantes me confesaron que no sabían escribir y que, por lo tanto, no valía la pena intentarlo. Recordé que el apego excesivo a la «correctitud» vuelve la creación frontera y no puente. Durante la sesión, cuando ejercimos la escritura automática, fue el primer contacto para muchos con una escritura alejada de la producción neoliberal del conocimiento. Además, fue la oportunidad perfecta para experimentar; que en el proceso de reinvención del Karibe, de manera simultánea, pudieran desafiar la hoja en blanco. Porque desafiar la hoja en blanco no es solo llenarla de ideas, sino validar y celebrar lo que las personas saben desde otros lugares completamente diferentes. Lo AlterNativo adquiere una dimensión cimarrona: cuestiona la idea de un Caribe único y abre la posibilidad de múltiples Karibes en resistencia.

Un último hallazgo fue reconocer que el Karibe AlterNativo tiene la posibilidad de (de) construir en las personas mismas. Podría pensarse que esta propuesta existe porque «depositamos» en ella nuevas ideas de Caribe; sin embargo, el Caribe es polisémico y multivariado, y funciona como un archivo vivo que nos escribe a nosotros. El cuerpo aquí se vuelve hoja y se deja afectar por estas nuevas nociones de Karibe; por eso existen unas nostalgias de aquellos que migran de las costas, y van a las ciudades: aunque cambiemos de territorio, el Karibe continúa inscribiéndose en nuestras corporalidades y recordándonos su presencia. Imaginar nuevas posibilidades de territorio es un acto que interpela nuestra identidad e, inevitablemente, nos transforma.

El Karibe AlterNativo aporta a la investigación-creación en el Caribe colombiano porque

permite trasladar la imaginación al colectivo, y no enraizarla a lo individual. Asimismo, desafía los modos hegemónicos de producción del conocimiento, al situar en el centro las voces y experiencias que no habían tenido un espacio en la academia. Finalmente, esta propuesta no solo se inscribe en quienes lo imaginan, sino que además los transforma. Reconoce al cuerpo caribeño como un archivo vivo donde se inscriben vigilancias, goces, violencias, pero también inscriben nuevas posibilidades de existencia. En esa tensión, Karibe AlterNativo interpela, afecta y cuestiona lo que significa ser caribeño, abriendo nuevos caminos para emprender huidas sensibles.

Trans-pasando Fronteras, Núm. 22, 2025. Cali-Colombia
ISSN 2248-7212 • ISSN-e 2322-9152

Referencias

Arrom, J. J. (1980). Estudios de lexicología antillana. Casa de las Américas.

Bárcenas, F. (2025). Vaca Negra. Domingo [Poema inédito]. Autopublicación.

Fisher, M. (2017). Realismo capitalista: ¿No hay alternativa? (C. Iglesias, Trad.). Caja Negra Editora.

Gaztambide-Géigel, A. (2006). La invención del Caribe a partir de 1898 (Las definiciones del Caribe, revisitadas). Revista Jangwa Pana, 5(1), 1–24. https://doi.org/10.21669/jangwapana.v5i1.419

Girvan, N. (2000). Reinterpretar el Caribe. Revista Mexicana del Caribe, (7), 21–49.

Lebrón Ortiz, P. (2020). Teorizando una filosofía del cimarronaje. Tabula Rasa, (35), 133–156. https://doi.org/10.25058/20112742.n35.06

Taylor, G. (2024). Cuerpos de agua. Hispanic Culture Review, 54. https://issuu.com/osmgmu/docs/2023-2024_hcr_web